

Segundo domingo de Adviento

Queridos Amigos,

Hoy comenzamos el tiempo de Adviento, un tiempo de espera, preparación y conversión, un camino que nos conduce al encuentro con el Señor que viene lleno de luz, de amor y de misericordia.

El Evangelio de hoy nos invita a estar atentos y preparados, porque —como dice Jesús— el Hijo del Hombre vendrá a la hora menos pensada. Lo compara con los días de Noé: todos vivían su vida cotidiana, comiendo, bebiendo, casándose... hasta que llegó el diluvio. Así será la venida del Señor: inesperada.

Pero prepararnos no significa vivir con miedo, sino vivir con fe. Es abrir el corazón para que la gracia de Dios transforme nuestra vida, para que cada día podamos reconocer su presencia entre nosotros.

Adviento nos recuerda que el Señor viene también en lo pequeño y lo frágil, en la sonrisa de un niño, en la llamada de un amigo, en el hermano necesitado, en los gestos simples del amor cotidiano. Estar vigilantes es no dejar que el ruido de la vida nos adormezca, es despertar a los milagros que Dios nos regala cada día.

Por eso, esta semana te invito a detenerte un momento, mirar a tu alrededor y descubrir una bendición, un signo de la presencia de Dios. Compártelo con alguien; quizás también puedas despertarlo del cansancio o la tristeza.

Que este Adviento Sea un tiempo de esperanza y de fe, un tiempo para renovar el corazón y permitir que Cristo nazca en nosotros.

Y cuando Él venga —en la hora menos pensada—, que nos encuentre viviendo con amor, atentos y llenos de gozo.

Ven, Señor Jesús. Te esperamos con alegría.

Bendiciones!

Padre Vilaire Philius

